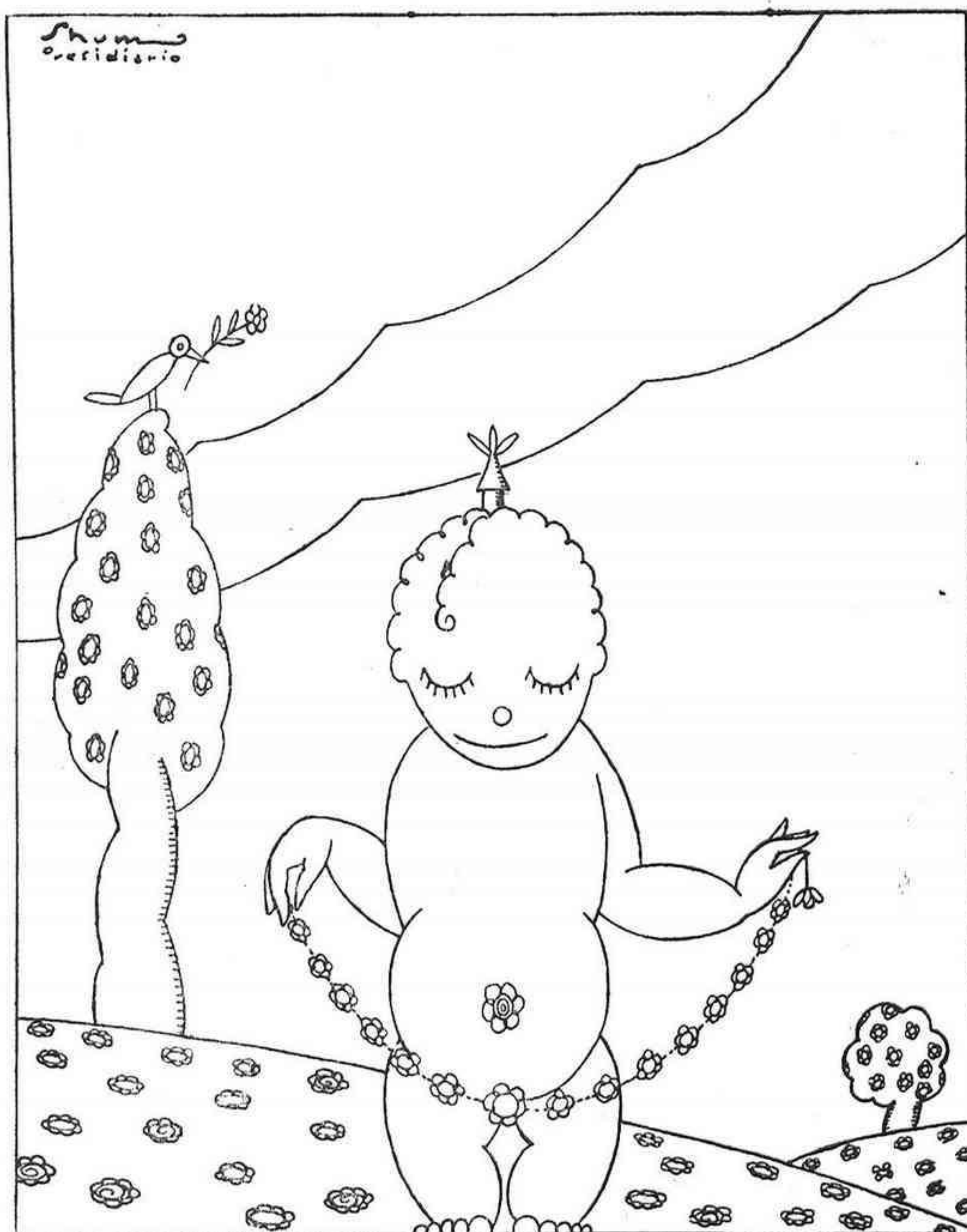


REVISTA POPULAR



¡MAYO FLORIDO!, por Shum.

Núm. 37

30 cts.

Acaba de publicarse
EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA

— POR —

J. GARCÍA-HIDALGO

3 PESETAS

En breve: R U T A S

DEL MISMO AUTOR

"Emata" es el nombre de la pizarra que debe usted comprar a su hijo.

IRROMPIBLE Y ECONÓMICA

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.) - Madrid

DIABÉTICOS

Los famosos alimentos Sorribas los encontraréis
en los principales comestibles

PAN DE ALMENDRA - CHOCOLATE - PURÉS.
PASTAS PARA SOPA - GALLETAS - POSTRE, ETC.

Pídanse catálogos y folletos

Informes en Sevilla, "El Porvenir", San Pablo, 29

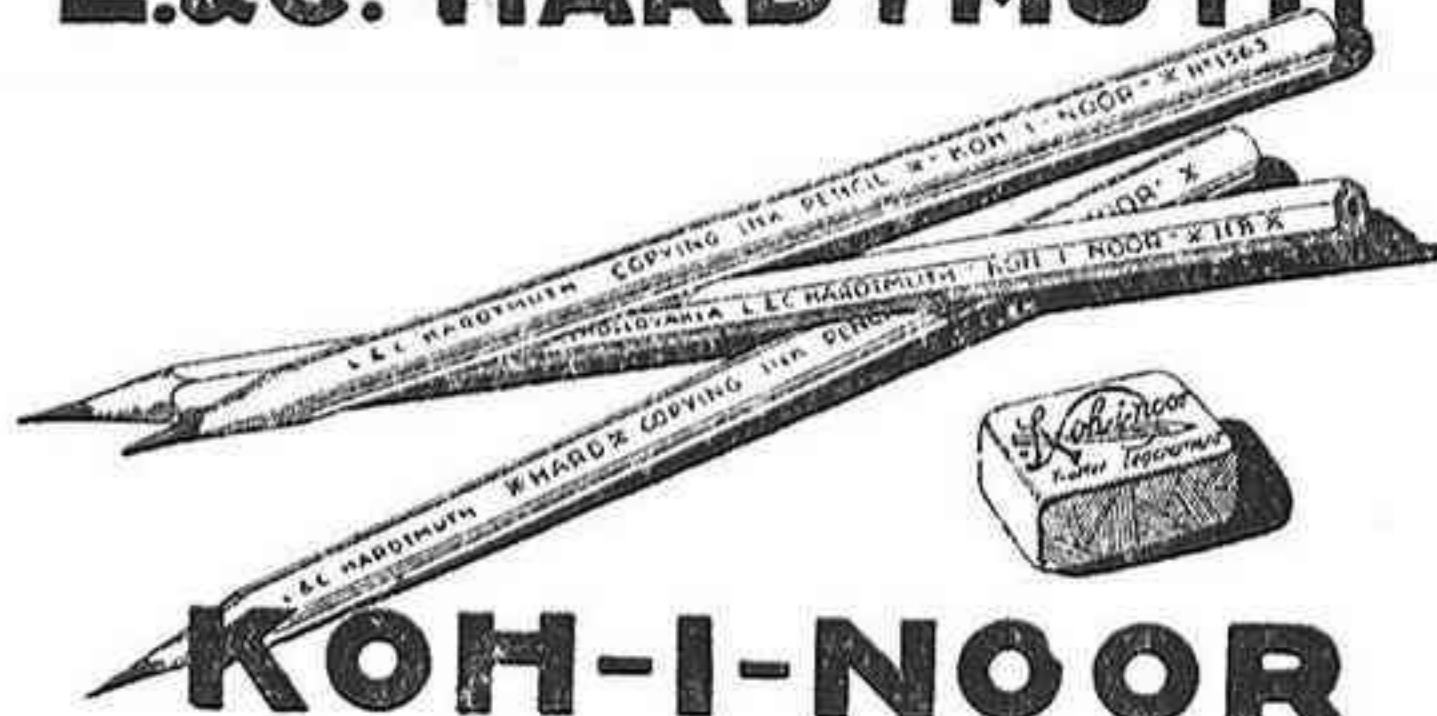
VENTA EN CÓRDOBA

SALADO, Cánovas, 7. - CONDE, V. Rivera, 2

y FERNÁNDEZ, Gondomar, 1

JEREZ: M. Calderón, Plaza Alfonso XII. 2

L.&C. HARDTMUTH



KOH-I-NOOR

LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

**DICCIONARIO MANUAL
ILUSTRADO de la LENGUA
ESPAÑOLA**

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS
LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma,
con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la lengua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen espléndido, encuadernado lujosamente en tela, con adornos en oro.


PESETAS, 20

Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

MADRID

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

 Las papelerías que
deseen estar bien surtidas
y económicamente, deben
comprar a

Ernesto Giménez Moreno

HUERTAS, 16 Y 18

Madrid

por ser la primera en la
fabricación de estuchería
y sobres.

También tiene inmensos
surtidos en objetos de
dibujo y escritorio.

AVIATOR - ALFA - NEGRO - PISA - VIRA

AVIATOR - ALFA - NEGRO - PISA - VIRA

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, número 8.—Suscripción anual, 7 ptas.

CON REGALO DE UNA EXCELENTE STILOGRÁFICA DE ORO, GARANTIZADA, 10'95 PTS.-PAGO ANTICIPADO

AÑO III

CÓRDOBA 1.º DE MAYO DE 1927

NÚMERO 37

A los jóvenes ⁽¹⁾

Cuando, para emplear una frase detestable, afronteis la batalla de la vida, os encontrareis cara a cara con un dogma perfectamente arraigado, en virtud del cual se tratará de imponeros la creencia en el todo poderío de la riqueza. Esta concepción os envolverá y os dominará. Algunos de vosotros sucumbireis al contacto de su esencia envenenada. Ahora, yo no os pido que huyais de la vida activa y atormentada. Esto sería exigir de vosotros una fuerza superior a la del término medio de los hombres. Pero sí os pido que después de haber satisfecho vuestros primeros ardores por la lucha, os detengais a respirar y consideréis un instante a vuestros camaradas.

Tarde o temprano, distinguireis entre ellos a un hombre para quien la riqueza en sí nada significa, un hombre indiferente a los medios de amontonar riquezas y que no aceptará la plata si las condiciones para ganarla le repugnan. Desde luego sentireis ganas de reiros de este hombre y de pensar que no tiene ideas sanas. Os propongo, sin embargo, que lo observeis atentamente, pues no tardará en demostraros que la plata ejerce un dominio absoluto sobre todo hombre, menos sobre él, que no la desea. Este hombre puede hallarse en vuestro caserío, en vuestra ciudad, en el mundo político, no importa adónde. Pero estad seguros de que doquiera y siempre, cuando tengais algo que ver con él, su meñique tendrá más fuerza que

todos vuestros músculos. Vosotros hareis todo lo que él quiera. Sin embargo, él no procederá como vosotros quisiérais. Notareis que no teneis a vuestro servicio ninguna arma eficaz para atacarlo, y no hallareis un solo argumento capaz de convencerlo. Por mucho que ganeis, él ganará más que vosotros.

Me gustaría que estudiáseis a ese hombre; me gustaría más aún que fuéseis ese hombre, pues considerando la cuestión desde los más bajos puntos de vista, nada sacamos con estar obsesionados por el deseo de la riqueza. Si necesitais ser más ricos por alguna razón impersonal, servíos de la mano izquierda para adquirir esta riqueza, pero guardad la diestra para la obra seria que teneis que realizar en la vida. Si empleais ambas manos en amontonar dineros únicamente porque son dineros, correis el riesgo de veros obligados a rebajaros... y vuestro corazón estaría en un gran peligro. A pesar de todo, podeis alcanzar el éxito y adquirir enormes riquezas... Os advierto que entonces quedareis señalados para que se diga de vosotros y se escriba que sois hombres hábiles... Y esta es una de las más terribles calamidades que pueden agobiar hoy a un hombre blanco, sano y civilizado!

Rudyard Kipling.

(1) Fragmento de un discurso dirigido a los estudiantes de la Universidad de Mc Gill, en Montreal (Canadá).

El Congreso Socialista

Ya se ha celebrado el Congreso Socialista. Ya se ha celebrado, mejor dicho, un Congreso más. ¿Qué se ha discutido?

Primeramente, y entre otras cosas de menos interés, la presencia del partido en la Sociedad de Naciones y la organización militar en tiempo de guerra.

Zyromski ha demostrado que hay contradicción entre la política que se hace en Ginebra y entre la de la de la Internacional Obrera. Maurin, que la Sociedad de Naciones ha nacido del tratado de Versalles que no ha sido aprobado por el partido socialista.

Sobre el segundo punto, Maurin afirmaba: «La verdad es que los socialistas no estamos de acuerdo sobre el problema mismo de la defensa nacional», confirmando que la base de la ley que se comenta es la *moral de la nación* y que, como había dicho antes Bracke, «ya se sabe lo que ocultan esas palabras».

Después, Levy hace constar cuán difícil resultaría distinguir con seguridad la parte agresora de la parte agredida, y cuánto más útil sería discutir sobre *la defensa nacional en régimen capitalista*. Discutid leyes obreras—dice Doley—en vez de leyes militares.

Pero nada más.

Luego ha llegado el punto fuerte del Congreso: relaciones del partido con radicales y comunistas.

Y se ha aprobado por una mayoría enorme—2.352 contra 959 que suman los otros—la moción más derechista sometida al Congreso, la de Paul Faure fundida con la de Renaudel.

Blum ha dicho en «Le Populaire» que la resolución representa un paso a la izquierda. ¿Dónde está el fundamento de tal apreciación?

Las asambleas de Lyon no han hecho otra cosa que afirmar el carácter moderado del partido y la feblez de la parte que representa a los hombres de izquierda dentro del socialismo francés.

Por eso la moción aprobada que establece como probable el caso de una acción común con los radicales y la estima aceptable con «carácter accidental», rehusa, respecto del comunismo, toda labor orgánica con él.

La razón expuesta de que los bolcheviques tienen la vana esperanza de hacer la revolución social por la sola conquista política del poder y sin que sean realizadas sus condiciones económicas y morales, ha tenido más fuerza entre los delegados que la que manaba de la propia confesión de Blum de las decepciones sufridas con los radicales, de la política actual, de la crisis económica, del pre-

dominio bancario, de la unión de radicales a Poincaré, del paro obrero, de los bajos salarios, de la triste situación en que se ha venido a parar.

Ese ha sido el provecho aportado a las ideas por las deliberaciones: un triunfo más para la predominante mayoría de pequeños burgueses, y una esperanza menos para los pocos revolucionarios que quedan en las filas con el deseo de atajar el mal.

Y a seguir *hacia la izquierda* con esa moción que pone ahora en boca de los socialistas la desacreditada frase de *puñados de agitadores*, para aplicarla a los directores del comunismo. A seguir la inspiración revolucionaria de revolucionarios a lo Renaudel.

Mientras, el terror blanco en Hungría; los desmanes imperialistas en Asia; Inglaterra contra los Trade-Unions; el asalto nacionalista al poder de Alemania; en Italia los procesos de Catania, de Baies, de Tarente, ordenados por Mussolini; en Polonia las persecuciones de Marichal y los encarcelamientos de Wronki; en Lituania la reacción que disuelve la Dieta y decreta fusilamientos contra directores del movimiento trabajador; en Rumanía, ante la agonía dinástica de su Hohenzollern se extrema el estado de sitio y la represión antisemita se hace cada día más cruel. Y, por todas partes, el fascismo, los conflictos diplomáticos, las dificultades en el funcionamiento de la máquina de la paz.

A los idealistas de Francia no les va quedando otro camino que renunciar a toda visión redentora olvidando sus tradiciones gloriosas, o apartar los ojos del partido cuya esencia quedó enterrada al principio de la guerra con la participación ministerial.

Tal vez sea que los partidos, que, como los hombres, envejecen, se hacen incompatibles con las nuevas concepciones políticas. Lo cierto, hay que decirlo, es que el socialismo francés cumplió ya su misión histórica de partido revolucionario de oposición. Revolucionario, entiéndase bien.

Lo de Clermont-Ferrant, lo de Lyon, se repetirá todavía. Pero bastará que culmine la importancia de una ocasión cualquiera, que se discuta con un motivo inmediato de alta significación, no la doctrina o teoría intervencionista, sino la aplicación momentánea de la actuación misma, para que otra escisión se plantee.

La disciplina no puede tener la virtud, ni en Francia ni en ninguna parte, de extirpar de los militantes que aun lo conservan, el sentimiento de la libertad.

F. Serrano Olmo.

Marc Chagall

Poseer una buena nariz ya es algo importante.

Sobre estas agudas vanguardias han hecho cabalgar infinidad de opiniones; pero yo no deseo presumir de leído ni montar en las superabundantes narices de Chagall, cita sobre cita, que le irían mal, puesto que el apéndice que ocupa este apunte es tan moderno como las ideas que husmean. Dicen que los chatos son dados a las burlas y no intento ponerlo en duda; mas también es verdad que el gran caballo de Chagall dice de la intención justa para la sátira que va siempre más allá de la burla, clavándose con la fuerza de un lanzón bien manejado. Como soy un bien narigado no quiero tener excesiva coquetería; pero sí digo que toda nuestra fuerza de emoción parte de la nariz, lo mismo que el bien y el mal del elefante está en su trompa.

Entramos en el estudio de Marc Chagall. Mis ojos se detienen en una enorme fotografía, 50 x 30, colocada, sobre un lienzo en blanco, en un caballete. En ella el pintor apoya su codo izquierdo en un arcón de tipo español, y su otro brazo lo cae hasta dejar la mano en la cadera. Lleva hábito de artista: pantalón y chaqueta, amplios, de pana sepia y pantuflas con bordados de colores. Los mechones negros del pelo se aprietujan alborotados; sus ojos, negro azulado, me miran fijos; la boca sonrío y la nariz, un poco sesgada, se adelanta a mi encuentro. A su lado tiene el desnudo blanco y terso de una muchachita; dos tupidas trenzas le cuelgan hacia adelante enmarcando los dos incipientes pechos y el vientre finado en la raíz de los muslos por una pelusa clara. Tiene las líneas santas de los ingénuos desnudos del trescientos. Las manos están quietas, aristocráticamente quietas. ¿Le interesa esa fotografía?—me pregunta Chagall—. Se la regalaré. Somos mi hijita y yo; cuando marche le pondré una dedicatoria.

La niña del retrato viene a encontrarnos. Después de los titubeos de la presentación, de enterarse de mi calidad de español, me pregunta si soy también judío como ellos. Me disculpo; quizás, no lo sé; mi nariz dice algo en esta conjetura; quién quita que yo sea descendiente de algún judío convertido. En fin; opto por decirle que sí; ella sonrío y me muestra su retrato. No tiene más de diez y seis años y es ayudanta de pintor con su padre. Mientras Naska nos prepara el té, yo revuelvo carpetas en la búsqueda de la completa personalidad del pintor. De momento no me interesan los cuadros con cierta intención de galería o museo; quiero verle íntimamente en el skirre, en el apunte, en el boceto. Para nosotros los pintores, los verdaderos descubrimientos los hacemos en el dibujo; allá quede para el espectador culto o pueril la obra finida; nuestros ojos acariciarán la verdadera idea, lo verdadero representativo del artista. En Chagall encuentro más de lo que buscaba. Él, como todo artista nuevo, mira con cierto desdén la llamada pintura pura. La que no tiene valor práctico; es decir, nunca como ahora es continuadora de la tradición, pues adquiere totalmente su antigua significación profesional. A los artistas de trasguerra nos encontrará el espectador agudo, repelidores, en su esencia, de los viejos temas, incluso de las viejas técnicas, y no escapa-

rá a su visión el formidable avance conceptual y técnico de un pintor de nuestro momento.

Porque es ciertísimo que un pintor nuevo pinta y compone mejor que otro pintor de épocas pasadas. Rembrandt o Velázquez; griten lo que quieran los revividos en este juicio final vago-erudito, son tan viejos de técnica y emoción, para nosotros, como el momento que los produce.

Pero en ellos, buscamos cualidades para adaptar a nuestros temperamentos, y nosotros, tildados de antimuseístas, somos los verdaderos continuadores de las obras del museo. Cézanne hablaba a cada momento de incorporar el impresionismo al museo. Picasso, del que sólo han dicho malabarismos, es en el arte actual el aunador de todas las tradiciones estéticas.

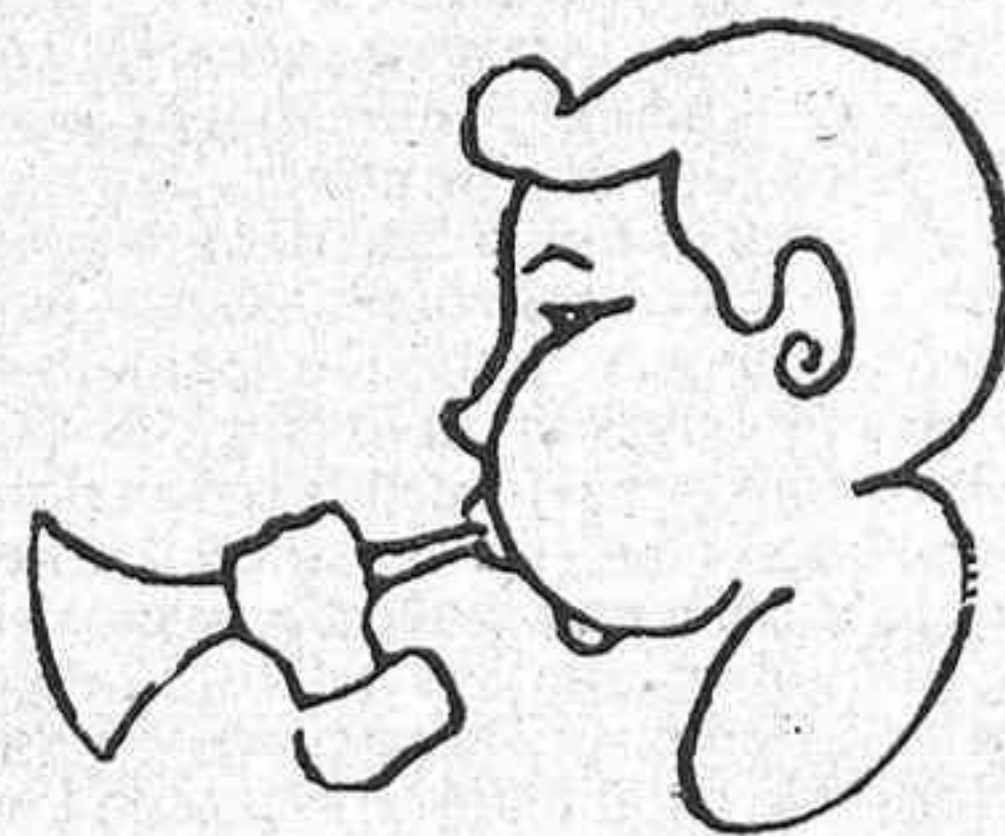
El nuevo deseo es creación, como los pintores medievo, como Giotto, como el Tintoretto, como el Greco.

Aquí está Chagall en sus carpetas llenas de apuntes, de intentos, de bocetos; todo lo espontáneo del gesto ruso está aquí, con trazo de pluma, manchado ligeramente de aguadas; trazos de lápiz; sutil. Literario a ratos para los pintores, plástico exclusivamente para los literatos. Todo lo ha estudiado: el juguete popular, los iconos sagrados, la pintura mural de las viejas ermitas, las estampas decidoras de cuentos y supersticiones, el paisaje del mujik, del Señor, la ciudad y el campo; todo lo ha creado. Desde su taller de Berlín ha ido con un pincel o con una pluma extrayendo de sus recuerdos, idea por idea, pieza por pieza, y para mi, buscador de realidades de arte, ha sido un imposible creer que no sean objetivas todas estas estampas.

Naska me llama para tomar el té: Luego lo verá todo más despacio—me dice—; además hoy no será el único día. Ciertamente; hoy no será el único día. Así en otro apunte narraré las pinturas de Chagall, del pintor portaestandarte del momento actual.

Alrededor de una mesita verde, como las ventanas del Kremlin, nos sentamos los tres: Chagall a mi derecha, Naska frente a mí, para que pierda mi mirada en el espejo de sus ojos.

Francisco Mateos.



De resurrección o primaverales

«El día venturoso en que nuestra amada Castilla, solera de la raza y matriz de la nacionalidad española, se reconcentre en sí misma y se recobre así misma venciendo los tradicionales obstáculos que la dispersan y aniquilan, será fecundo ese movimiento de solidaridad regionalista iniciado en la periferia»—decíamos en el año 1908, escribiendo en «El Adelanto» de Salamanca y en «El Correo de Zamora», a propósito de una conferencia que en pro de la *Solidaritat* dió en el Círculo Mercantil de Salamanca el Sr. Cambó.

¡Qué lejos parece la fecha y que cerca están aquellos nuestros pensamientos de la de hoy! El centro ha empezado a moverse en un franco sentido de solidaridad; arrumbado el endémico caciquismo, uno de los obstáculos aludidos, Castilla empieza a creer en sí, y entre sí empiezan a unirse los pueblos castellanos como si alboreara en ellos el aletargado sentimiento de las Comunidades y con este el del anudamiento de la desarticulada historia, el desarrollo de las virtudes genuinas de España.

Ya no es Madrid el que prescindiendo del alma del pueblo castellano empuja a Castilla como Cataluña quiso empujar y absorber a Madrid, es el pueblo de Castilla el que viene a remozar a Madrid y a irradiar desde Madrid sus desinteresados sentimientos de solidaridad interpeninsular. Con gran sentido de la realidad, signo inequívoco y acreditativo de sensatez y cordura, lo mismo en los individuos que en las colectividades, Castilla ha dejado de planear para colaborar en el resurgimiento nacional a que España se ve abocada, más que por las circunstancias interiores, por las que le han deparado las mundiales dentro de la órbita en que nos obligan a movernos nuestra interesante y trascendental situación geográfica y la expansión, por Africa y América, de nuestra peculiar civilización. Para entrar eficazmente en esa colaboración fraterna comienzan los pueblos castellanos por sacar a plaza sus valores y a preocuparse de su cultura. «La canción del Duero» ha sido lealmente cantada, y ya hoy es canto de «sursum corda.» ¡Albricias! muy estimado y respetable amigo D. Julio Senador Gómez, cruzado incansable del resurgimiento de la *Castilla en escombros*.

No son ficciones o fantasmagorías en la que se fundamenta mi pluma, qué, aunque modesta, es lenguaje del alma, para trazar ese preambulo; no son deseos sin contrastarlos con la realidad; son hechos, son obras los que corroboran mi fe en el resurgimiento de Castilla; es el hecho en sí de pueblos vitales, con sorprendentes energías e insospechados valores, que dejan su ancestral pasividad y adoptan una decidida situación activa francamente redentora y coordinada, en concordancia con las relaciones del «hic et nunc»: de tiempo y lugar.

Cualquier espectador desapasionado puede advertir la verdad de esta actividad castellana contemplando solamente con la lectura de la prensa diaria el panorama que ofrecen hoy los pueblos de Castilla, sobre todo los de la región leonesa-castellana, los de la cuenca del Duero.

Es quizá simbólico que esa actividad castellana, en el orden económico y cultural, tenga su centro de preponderancia en el antiguo reino de León don-

de, por primera vez en España adoptaran los reyes el título de emperador. Y más simbólico es aun muy significativo que de un acontecimiento artístico se haya calificado en Madrid la epifanía de una masa Coral venida de Zamora, de la ciudad de más carácter, la más legendaria, severamente adusta e históricamente petrea y grave, de entre las ciudades castellano-leonesas.

Cuando toda la labor de más de veinte años de mi investigación artística oyendo cantar en los campos de la provincia de Zamora, en sus más apartados burgos, la tenga organizada musicalmente y pueda exhumarla, estoy seguro—nos decía al noble compañero Rodolfo Viñas y a mí el Maestro D. Inocencio Haedo, Director y fundador de la «Coral-Zamora» y muy querido y admirado amigo—que hallará en ella para la suya muy estimables materiales nuestro sabio Maestro Sr. Menéndez Pidal.

Esa riqueza y variedad de matices que hay en los cantares rurales de Castilla—nos recalaba con vivacidad y entusiasmo, el Maestro Haedo—acusan la existencia de las fuerzas históricas de cohesión y de cosmopolitismo o comprensión, por las que Castilla realizó la unidad de España. Y el mismo Haedo, alma y vida de esa admirable masa «Coral Zamora», afincado y casado en la bella ciudad de Florian d'Ocampo, de Nicasio Gallego y de Fernández Duro, es un digno ejemplar de los abnegados y jocundos varones de Castilla, una prube palmaria de lo que son capaces los hombres de vocación y laboriosos cuando hallan mimbres y no han perdido el sentimiento del ridículo, cuya mantención sentimental caracteriza aun al pueblo castellano.

Este sentimiento atrasará tal vez la hora de la prueba, pero también cuando ella llega, como ahora ha ocurrido, el triunfo es seguro; triunfo que solo puede sorprender a los ignaros cortésanos, frívolos mesócratas y distraída aristocracia, que, engreídos por la osadía y vanidad reinantes, olvidan que las tierras donde nacieron aquellos grandes caracteres como el comunero Acuña y reyes como Wamba y Fernando III (el santo) aun se labran al paso quedo y cansino, pero seguro y fuerte, de rumbosos bueyes.

Bersandín.

■ ■ ■ ■

“En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que son estas: El toro, el torero y el público. Los grados de barbarie de cada uno de ellos pueden calcularse por los siguientes datos: Al toro se le obliga; al torero se le compra; el público va por un acto de su soberana voluntad y dá dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación.

El toro provocado, se defiende, El torero comprometido, lidia. El público se divierte. En el toro hay fuerza e instinto; en el torero valor y habilidad; en el público no hay más que fiereza. No hay en la naturaleza un monstruo que se parezca a ese que se forma en los tendidos de una plaza de toros.—JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

Cosas de los demás

La Trinidad en la Tierra

En el ensayo sobre Maquiavelo dice el historiador Macaulay que los italianos del Renacimiento, aunque católicos, eran muy poco papistas.

La vida privada de los figurones históricos, las maniobras del telar político, la fabricación de los rayos, las voces de mando del tramoyista, el colorite y el aprendido papel de los actores vistos de cerca, entre las bambalinas, convierten la tragedia en sainete y se insinúa la sonrisa cuando asoma la máscara de terror en la galería donde el buen público se apretuja.

Las más desenfadadas—y las más verosímiles—historias se escribieron por los propios actores o por sus ayudantes o terceros. Aquel estupendo mascarón de proa que fué Luis XIV, dorado y maloliente—una de sus queridas quejabase de *qu'il puait comme une charogne*—se conoce mejor a través del duque de Saint-Simón, del cardenal de Retz, de la Marquesa de Savigné que en las historias oficiales que son siempre historias *ad usum delphini*.—El Delfín—que naturalmente suele estar en el secreto—no es el Delfín sino el pueblo ingenuo que asiste con la boca abierta y como en Babilonia—su país natal—al espectáculo.

Dos libros recientes, las «Memorias de la Reina Hortensia» y las «Cartas de Luis de Braganza a Juan Franco»—que por cierto aun vive convencido de la bondad de su dictadura en un rincón de Portugal—son dos monumentos—maravillosamente reveladores—de la peculiar sensibilidad de los poderosos de la tierra en la vispera de dejar de serlo.

El marqués de Villa-Urrutia exembajador, exministro, senador, académico—es decir, oficiante increíble—hombre de mundo acabado, ingenioso, exquisito, desde hace varios años, en que una jubilación absurda le relegó al ocio, viene revelándonos las intrigas y pormenores de la triste historia de comienzos del siglo XIX.

Acaba de publicar una biografía de María Luisa de Parma esposa de Carlos IV—muy interesante desde el punto de vista histórico y más interesante aun desde el punto de vista de la miseria de las grandezas humanas.

No busque el lector en los libros del marqués, divertidos, curiosos, un poco velados de sarcástica ironía, el solemne gesto de Clio, la Musa de la Historia.

El ático marqués de Villa-Urrutia ha despojado a Clio del coturno y la clámide y se ha puesto a conversar con ella. Del discreto cuchicheo van dibujándose los caracteres auténticos, asistimos a las realidades íntimas, penetramos en el secreto de los gabinetes, ojeamos al paso las alcobas, sonda-

mos las almas y, sin percatarnos, al acabar la lectura nos sentimos traspasados de terror por la suerte de los pueblos...

Más disimulemos; el gesto de pavor no es el discreto en la confidencia, nunca es elegante, sonriamos.

Parten el alma y sacan al rostro los colores no solo los lamentos y súplicas con que la atribulada María Luisa—dice el marqués—invoca la protección del Emperador y de un lugarteniente en favor del Príncipe de la Paz. Parten el alma y enrojecen el rostro otras muchas cosas que el lector debe buscar y encontrará en el libro.

Sonriamos. María Luisa escribe diariamente a Godoy sin haches y con haigas—insinúa al marqués—y llamando a las cosas por sus nombres. Una noche cualquiera, la augusta señora escribe como siempre a Manuel y termina la carta diciendo: «Acabo porque el Rey que me tiene la vela está muerto de sueño y temo que se duerma y prenda fuego a las cortinas de la cama.»

El final

Una carta fechada en París el 10 de Octubre de 1853. D. Juan Donoso Cortés escribe a su padre: «Ayer estuve en los funerales del Príncipe de la Paz, presidiendo—era embajador de España—¿Quién le hubiera dicho al Príncipe de la Paz el 6 de Marzo de 1809 que aquel año nació precisamente un niño que había de venir a París y presidir en sus funerales? ¿Y quién le hubiera dicho a usted aquel día que el hijo que Dios le daba había de venir a París a presidir el duelo de un hombre tan poderoso? ¿Quién me hubiera dicho a mí que había de ver en París al Príncipe de la Paz viviendo él en un tercer piso de la calle de la Michodiére y yo en un palacio?»

«Estas ideas, continúa el marqués de Valdegamas, no me han dejado un solo instante y Dios me ha concedido la gracia de ponerme delante de los ojos del alma sin duda para moverme a despreciar enteramente las grandezas humanas.»

No siempre tiene razón el conde Gobineau, al calificar al hombre de «animal esencialmente perverso».

A.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

El desnudo en el arte y en la vida

Es imposible imaginar una forma de una armonía superior a aquella que es propia de la criatura humana, un ser más gracioso y más noble que el hombre. A su vista, Leibnitz pudo enumerar todos los grados y aspectos de la Belleza, y a Fidias, ese gigantesco genio de la escultura clásica, se le atribuye el haber dicho que los artistas han dado a los Dioses la forma humana por que no encontraron otra más bella.

Pero no es la vanidad la que unicamente mueve a los hombres a autoseñalarse como dechado de perfecciones; es el convencimiento que a muchos de ellos ha proporcionado la filosofía y la ciencia.

El creyente que considera al ser humano como obra de Dios, hecho por el Ser Supremo *a su imagen y semejanza*, tiene que estimarlo ineludiblemente como una creación perfecta ya que ostenta los mismos rasgos de su creador, de Dios que es la perfección misma, y para el racionalista que sonríe irónicamente ante los silogismos escolásticos, que no admite otras leyes ni otras hipótesis que las que se establecieron después de concienzudos y depurados análisis, o que se lanzan, avaladas por autorizados postulados, respectivamente; que sólo ante la Ciencia se muestra respetuoso, conviene con Reynolds en que la forma que sirve de envoltura a ese halito preciosísimo y al par que misterioso, llamado espíritu, tiene que ser la más perfecta. El racionalista sabe que el Hombre—ya forme parte del orden de los *primates* como quiere Linné o constituyendo otro orden taxonómico especial que es lo que Blumenbach defiende—es la postrera frase de una evolución progresiva, y no olvida que Pitágoras demostraba matemáticamente la hermosura humana.

Pero el artista no ha precisado de esos argumentos para apreciar en todo el valor estético los cuerpos de sus semejantes. Con certera intuición se ha percatado de él, lo ha plasmado en magníficas estatuas, lo ha reflejado con sus pinceles en muros y lienzos; ha tomado a hombres y mujeres desnudos y los ha llevado a sustentar los frisos de las construcciones más nobles y severas o a decorar suntuosas y esbeltas piezas de orfebrería y cerámica; ha descrito en primorosas páginas, rico tesoro de la literatura universal, la hermosura de esos hombres y principalmente de esas mujeres, y a veces, percatado de la belleza que su propia naturaleza poseía y calculando los efectos encantadores que podían fluir de esa naturaleza evolucionando, ha compuesto cautivadoras danzas.

Así se explica que cuando nuestra mente recuerda todo lo que pintores, escultores, orfebres y

poetas han realizado al buscar veneros de inspiración en la forma humana desprovista de velos, se aturda, pues las imágenes pasan por ella en raudo y compacto desfile.

Pero si la importancia del Desnudo en el Arte es enorme, meditemos aunque sea rápidamente, la trascendencia, la extraordinaria trascendencia que tiene en la Vida.

Enamorarse de la propia belleza impone cuidarla, conservarla y su cultivo significa salud.

El baño no solo limpia y proporciona lustrosidad a la epidermis, sino que alivia el cansancio, proporciona energías y cuando es frío, tonifica los nervios; el masaje, como la gimnasia, hermosea, pero además dá fortaleza, quita grasas y al evitar la obesidad hace refractarios a los cuerpos contra el artritis, el reuma, la gota y demás enfermedades propias de los temperamentos linfáticos; la alimentación sobria, con objeto de *conservar la línea* origina parecidos resultados; las operaciones quirúrgicas realizadas con fines de embellecimiento, destinados a corregir deformidades y defectos morfológicos de diversos órganos consiguen a más de alcanzar los fines mencionados, el perfeccionamiento y normalidad en las funciones de esos órganos, y binalmente la exposición de nuestros cuerpos al sol y al aire, determina beneficiosos efectos. De aquí que los pueblos que admiran fervorosamente la belleza corporea, sean mucho más fuertes que los caracterizados por su despreocupación en este punto. Los antiguos griegos, que exaltaron el desnudo, gozaban de envidiable salud, mientras que en los siglos medioevales las gentes, que conceptuaban la desnudez de escandalosa, eran enfermizas y las epidemias diezaban con perseverante constancia aquellas generaciones. Hoy, los alemanes, entre los que el culto al desnudo se ha extendido de una manera prodigiosa, son incomparablemente más sanos que nosotros los españoles, que vemos concupiscentemente y a veces con ira una mujer o un hombre desnudos.

La exhibición de nuestros cuerpos nos estimularía a cuidarlos, como atendemos a nuestro rostro y nuestras manos, nuestros vestidos, y esas atenciones redundarían en bien de nuestra salud y determinarían la prosperidad del país pues los pueblos como los hombres viven y triunfan mientras su constitución orgánica es saludable, llevando una existencia languida y precaria que fina con la muerte cuando en ellos vegetan ciudadanos enfermos que son para aquellos, para las naciones, como los bacilos son para estos, para los hombres.

Emiliano M. Aquilera.

Comentarios de la quincena

Los desastres del temporal

Se han hecho infinidad de cálculos sobre las pérdidas que representan los destrozos causados por los últimos temporales. En Almería y otros sitios, esas pérdidas constituyen la ruína de las clases humildes que viven de su trabajo y un notable quebranto en la economía general del país.

La prensa ha dado grandes informaciones—bien se conoce que no ha empezado todavía la temporada de toros—de tales calamidades, pintando con negras tintas la situación en que queda la agricultura en las zonas más atacadas.

Creemos que no vale hacer cálculos sobre cosas tristes, ni es oportuno pintar los cuadros dolorosos de la ruína que se ha entrado por las puertas de infinidad de hogares. Aquí ya no se conmueve nadie.

Nuestra sensibilidad está inmunizada contra el dolor de una manera notable, y las referencias de semejantes desgracias públicas, a lo mejor, no sirven sino para que hagamos a su costa una fiesta más.

El hecho tiene, naturalmente, una explicación: Aquí donde tantas calamidades sufrimos—ya vemos que los temporales no nos dejan—¿nos hemos de sorprender por unas desgracias más?

Que los pueblos afectados corrijan los duros efectos de huracanes y tormentas, y que aligeren para ayudarnos a divertirnos, que no estamos para lloros.

Desde que nos dijeron que «somos el pueblo más feliz de la tierra»—se come más barato que en ninguna parte, la moneda vale más que en ninguna, tenemos menos conflictos que en ninguna parte, etc.—no estamos dispuestos a hacer caso ni a los ciclones, porque nos desagrada perder el tiempo.

Visita Real

El rey de Suecia Gustavo V, ha venido a España, donde se le dispensó el recibimiento que corresponde a su alta jerarquía representativa.

La prensa diaria, a propósito de la visita de dicho soberano, nos está dando notables informaciones, respecto al sistema de gobierno que impera en aquél país. Nos dice como funciona el Parlamento—porque Suecia es de los pueblos que tienen «todavía» Parlamento—qué partidos se turnan en el poder, etc.

Claro que, algunos periódicos como «Diario Universal», el célebre órgano de D. Alvaro, en su afán de informarnos bien sobre tales materias políticas, han caído en graciosas *coladuras*. Pero desde luego el deseo no es el peor. Si esos periódicos no informan de manera más feliz, ello no debe achacarse a falta de saber lo que se pescan.

Pero no es esto lo que queremos insinuar. Se trata de que nosotros venimos pensando a presencia de tan sugestivas informaciones, si estas se harán en honor del soberano de Suecia, o en honor a nosotros mismos. Si es en honor a nosotros mismos, no sabemos a título de qué corresponde tal cosa. Ahora, que si es en honor al propio Gustavo V, nuestro real visitante, lo más propio no será decirle cómo se gobierna en el país de que es supremo

poder moderador, sino decirle como se gobierna en este país que ha venido a honrar con su viaje... ¿verdad?

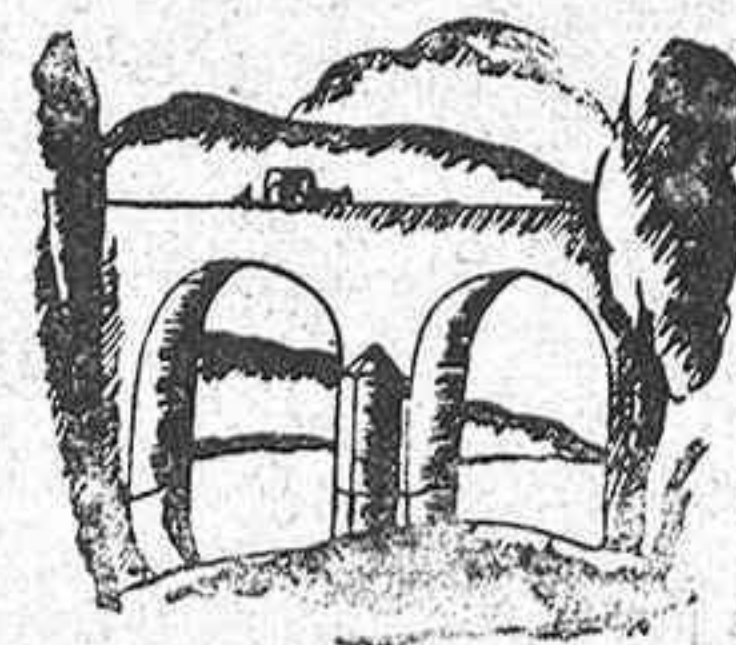
Congresos Obreros

Se han celebrado en el transcurso de esta quincena varios Congresos de las organizaciones Sindicales Obreras afectas a la U. G. de T. Todas estas Asambleas han evidenciado el crecimiento de fuerzas de dichas organizaciones. Pero sobre todo nos ha llamado la atención por su importancia el V Congreso ordinario de la Federación de Cataluña adherida a la Unión General. El número de secciones representadas, el de afiliados que integran tales secciones y la cantidad y calidad de los delegados reunidos en el Congreso, dicen bien a las claras de qué manera firme, serena, van abriéndose camino en Cataluña las tendencias y la táctica sindical de la Unión General de Trabajadores, tan combatida siempre en aquella región, baluarte del sindicalismo anárquico y del republicanismo estridente. Probablemente aquellos obreros se van convenciendo que no es igual predicar la revolución a todas horas, que hacerla cuando deba entenderse oportuno; y que no hace más el que más chilla sino el que más lógicamente actúa.

Los exarremismos amorfos de las llamadas izquierdas proletarias no tienen otra misión que la de desaparecer, dando paso a una verdadera conciencia de clase, que no es precisamente la que preconizan los cuatro desaprensivos que «sin hacer nada» acusan a los que hacen algo de conservadores o de vendidos... Porque la «revolución» de esas gentes, es una cosa muy cómoda para predicarla en el café y para exigir que la hagan otros.

Los socialistas franceses

En Lyon se ha celebrado el Congreso Nacional del Partido Socialista Francés. Las ponencias de orden político que han sido aprobadas por mayoría, no han dado lugar a escisiones que los agoreros de la política internacional hacían esperar. La unidad se ha salvado y con ella la disciplina característica del Socialismo organizado. Los acuerdos de los socialistas franceses influirán notablemente en los designios de la política de aquel país, si se tiene en cuenta que el Partido Socialista, fracasada la situación que rige actualmente los destinos de Francia, es el único elemento de garantía para recoger el poder de manos de la alianza gobernante. Claro que si Mussolini no dispone otra cosa...



Pláticas de familia

El jesuíta Guimera conoce a los salvajes

El padre jesuíta Vicente Guimerá, invitado por la Academia de Córdoba, disertó el 22 del pasado acerca de «los pueblos isleños del Pacífico». Dos horas invirtió el reverendo padre en contarnos la vida, usos y costumbres de los habitantes de aquellas islas remotas. Atentos al verbo de este virtuoso misionero, y contemplando las pruebas cinematográficas que aportaba, nos asustó más de una vez comprobar el extraño parecido de algunos paisajes y de algunos tipos con tipos y paisajes de la península ibérica... A lo mejor el padre Guimerá es un humorista que echándose de explorador de tierras vírgenes no ha pasado de vivir una docena de años en la provincia de Cuenca, o de Soria, o de Salamanca.

Don Victoriano Chicote

El día 23 del pasado mes de Abril fué recibido con los máximos honores por la Academia de Córdoba como miembro de número, el culto profesor de la Escuela de Artes y Oficios, don Victoriano Chicote y Recio. Éste ha regalado a la Academia el día de su ingreso un soberbio cuadro, del que es autor, reproduciendo un interior de la Mezquita con la animada belleza que debía tener en la época del Califato. Es un cuadro bellísimo, digno de Córdoba, a la que el señor Chicote le hace esa ofrenda.

En la recepción del señor Chicote, don Rafael Castejón magnificó la llegada del nuevo compañero con un discurso que tanto por aquél, como por la Academia y por Córdoba y sus glorias extintas, merece ser impreso y divulgado.

Problemas locales

El gobernador civil señor Palanca, ha declarado a los buenos chicos de la prensa cordobesa que los problemas locales podrán ser tratados en el periódico siempre que los tratadistas usen comedimiento y no retuerzan la intención.

Nosotros vamos a intentar, en otras ediciones, no referirnos para nada de los problemas locales. Y no porque dejemos de ser comedidos y vayamos torvamente a las cosas. Nada de eso. ¿De qué íbamos a hablar con comedimiento y recta y serena intención? ¿De los problemas locales? Pero, señor, no habíamos quedado en qué aquí no hay problemas?

Al público

El público es posible que no participe de nues-

tro criterio en punto a lo que anteriormente dejamos opinado. Por si es así ponemos todas las páginas de REVISTA POPULAR a disposición de nuestros lectores. Si alguno quiere ocuparse de los problemas cordobeses o quiere formular una queja o pedir alguna merced cordobesista y urbana, ya lo sabe, diríjase a nosotros y otorgaremos a su escrita pretensión todo el espacio que su longitud exigiere.

Tres eran tres

El Presidente de la Comisión de Ferias y Festejos, don Enrique Salinas Anhelerga, nos ha hecho la merced de enviarnos uno de los carteles anunciadores de la próxima Feria. Le quedamos muy agradecidos, aunque al desenrollar el regalo la impresión no haya sido grata. Contemplando el cartel nos hemos acordado de la pobre Elena. «Tres eran tres»... sus hijas. Y no las creímos nunca tan estólicas como para que se fueran de «juerguecita» a un descampado en el que sólo se ve de animación el papel de seda de un par de faroles y la techumbre roja de la casa de un peón caminero.

Nuevo periódico

Hemos recibido el primer número de «El Trabajo Mercantil», órgano del Colegio Pericial Mercantil de Córdoba.

Se trata de una revista técnica, magníficamente editada, que aparecerá mensualmente.

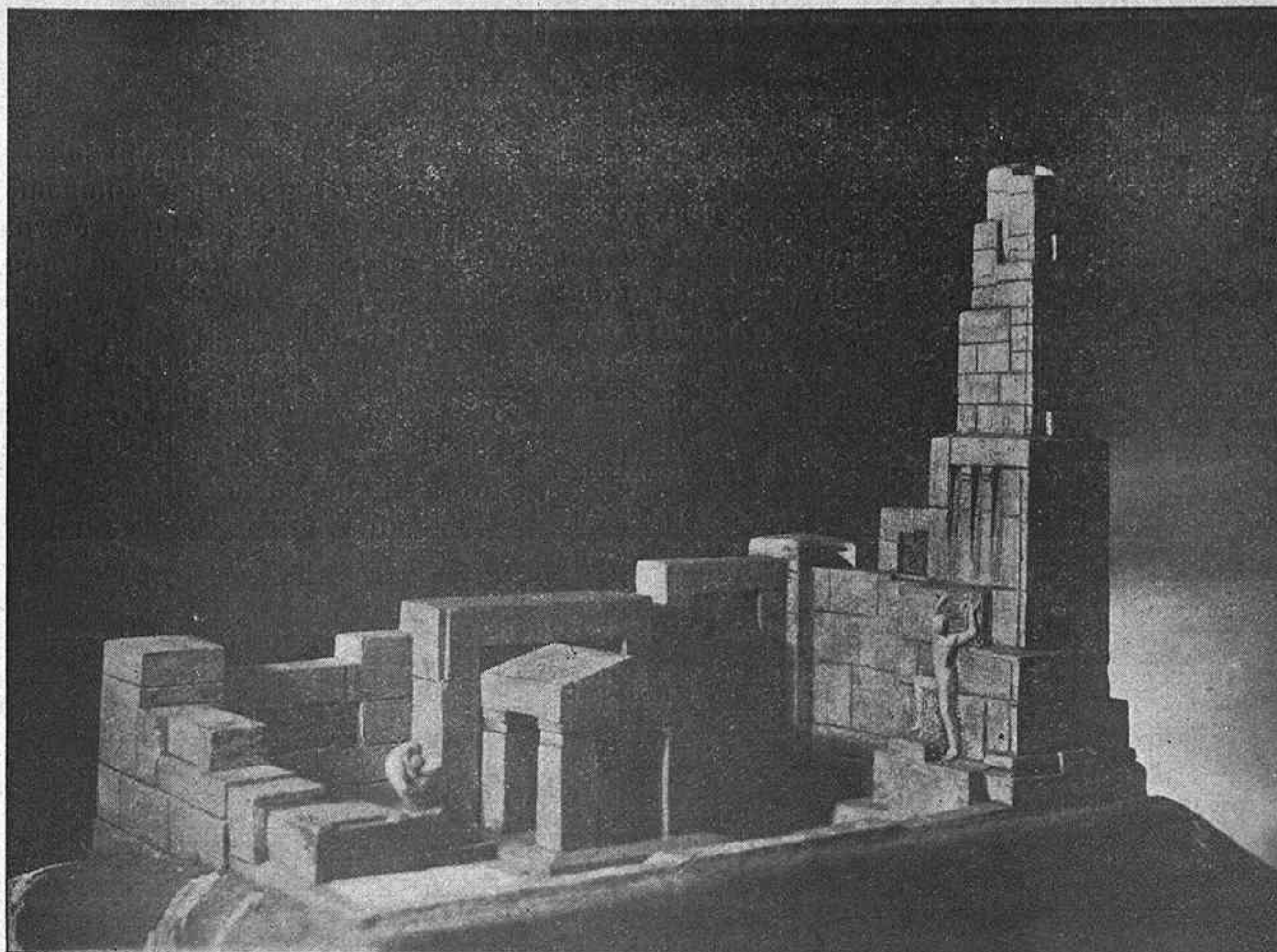
Muy complacidos establecemos el cambio con «El Trabajo Mercantil», deseándole larga y próspera vida.

■ ■ ■ ■



TINTA SAMA AZUL-NEGRA
ESPECIAL PARA TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRÁFICAS
Y PARA DOCUMENTOS

LA FIESTA DEL TRABAJO



El día 1.º de Mayo todos los trabajadores del mundo civilizado dan reposo a sus herramientas; desiertos y mudos los talleres y los tajos, se animan las ciudades al paso cívico de las muchedumbres proletarias. Todos los hombres del noble oficio material y penoso, esforzado y oscuro, se buscan ese día para estrecharse con júbilo y galas de domingo en un abrazo fraternal. Cada gremio se apiña en torno a su bandera civil y flamean las banderas de todos los trabajadores, libres para el esfuerzo y para la huelga. La de 1.º de Mayo es la huelga impuesta por la fraternidad. La gran familia se reúne ese día del año y transcurre dichosa de su ideal y de su fuerza.

En España quedan desiertos los talleres, mudos los tajos, y las calles de las ciudades españolas no recogen ninguna animación.

Los trabajadores de España se van al campo a celebrar su fiesta. Circunstancias especiales obligan al proletario español a que trabaje en la ciudad y a que no sonría en la ciudad cuando sonríen sus compañeros del mundo.

¡Día 1.º de Mayo! ¡Fiesta del trabajo!



D. Francisco Azorín, arquitecto

Nosotros no vamos a animar la ciudad ni a arrancar chispas al yunque, ni a solazarnos en la Dehesa de la Villa.

REVISTA POPULAR, este 1.º de Mayo se va a acordar mucho de Pablo Iglesias, y reproduciendo la fotografía del monumento funerario que Azorín y Barral labrarán para él en su venerable sepultura, vamos a rezar con palabras de piedra a aquel muerto de hierro.



D. Emiliano Barral, escultor

Teatros

El Cisne

La compañía de comedias de Josefina Díaz y de Santiago Artigas ha pasado por Córdoba y ha sahumado de aromas riquísimos el escenario del Gran Teatro, al que se viene llevando como a casi todos los escenarios del teatro español, toda suerte de absurdos inodoros cuando no malolientes.

De cuantas obras han representado esos comediantes beneméritos, «El Cisne» ha sido la que con más deleite ha saboreado nuestro público. Obra de matiz, en la que todo el dinamismo subyugante estribe en el acenio y en el ademán, será difícil de representar y mucho más difícil gustarla y comprenderla.

«El Cisne» es un cuento en el que el amor aletea dichoso de suscitar una tragedia sin desatarla. Dilúda la bellísima conseja en tres actos, no se nos dá en ellos más que el amor impetuoso; la tragedia no brota; estraga callada los corazones remisos de dos seres que no se dejan conquistar por el amor. La princesa y el profesor se aman pero no se pertenecen. Ella es de la corona; él es del pueblo. El amor los quiere para que bajo él, corona y pueblo se hagan añicos.

Y puede más en los tiernos corazones cobardes de los enamorados, el mandato social que el mandato supremo del instinto. Ella y él son dos hermosos caracteres del bazar humano. Capaces de amar, de fingir, de rebelarse, de poseerse y fundirse en un supremo suspiro, renuncian a la felicidad. Se van de la tierra, de la naturaleza, para ocupar cada cual el sitio que tiene señalado en la estantería del magno comercio que han abierto los hombres para comprarse y venderse y alquilarse... Muy exquisitos, muy educados, la Princesa y el Profesor se llevan al anaquel su tragedia escondida... Sólo en los ojos fulgurantes, en la palabra rota, o en la soberbia alquitarada de un reproche o de una despedida, asoma la tragedia que les alargó el amor y que ellos, con mucha deicadeza, se tragaron... Banquete de succulentos matices es «El Cisne»... Josefina Díaz y Santiago Artigas saben condimentarlos y servirlos con arte que nadie iguala en España... El público de Córdoba, dando prueba de buen gusto, consumió gozoso aquellos manjares espirituales...

Además de «El Cisne» hemos visto a esa compañía prócer «Julietta compra un hijo», «Lo que ellas quieren», «Don Juan de Mañara», «Fruto Bendito» y «Rosa de Madrid»...

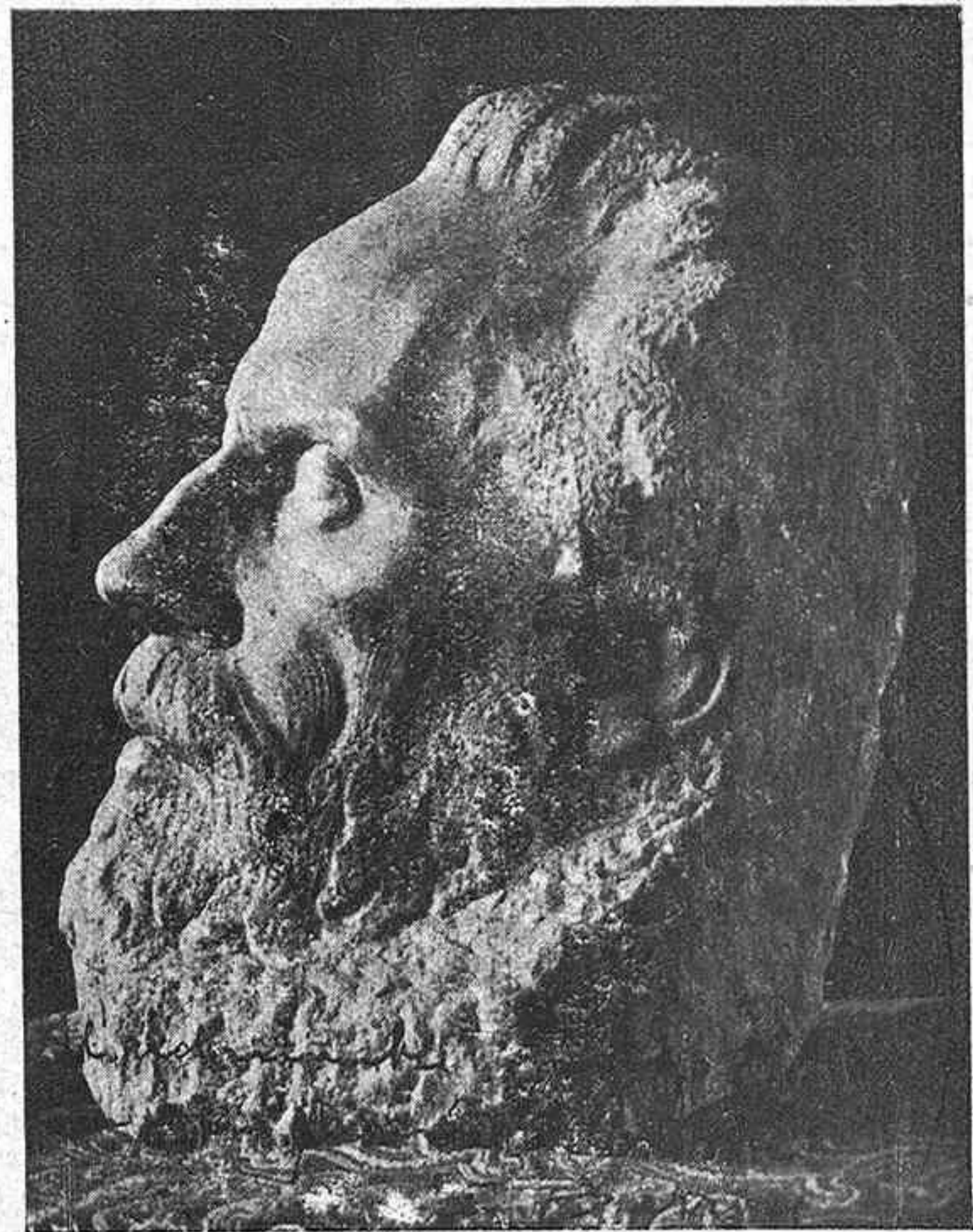
Las malas compañías

No nos referimos a las malas compañías que

pierden a los jóvenes que no saben elegir sus amigos. Nos referimos a las compañías de comedias y de dramas que como la de Martínez Tovar han actuado recientemente en el Duque de Rivas, y que están expuestísimas a actuar en el desierto. Casi casi lo ha estado el hermoso coliseo citado durante los días en que los cómicos rurales de aquel elenco han trabajado. Excepción hecha de Julita Delgado, que llevaba un galán joven en las entrañas, y de Martínez Tovar, amaneradillo pero pasable, los demás actores no tienen remedio. Nosotros creemos que por defecto de dirección. A esos señores no se les reparten bien los papeles. Todos, absolutamente todos, tienen envidiables condiciones para trabajar en el teatro. Como acomodadores, dependientes del guardarropa y camareros en el ambigú, cumplirían discretamente.

El teatro en la próxima Feria estará a cargo de María Palou, en el Gran Teatro, y de una compañía de zarzuela, creemos, en el Duque de Rivas.

■ ■ ■ ■



PABLO IGLESIAS EN 1922, POR BARRAL

MÁRMOL PROPIEDAD

DE LA CASA DEL PUEBLO DE MADRID

Reportajes mínimos

Leyendo en el diminuto bloque de hojitas de papel, en las que a diario vamos escribiendo aquellas cifras y aquellos pensamientos que nos conviene devolver a la memoria en una hora cualquiera, topamos con unas apuntaciones, de nervioso trazo, que bien merecen imprimirse y divulgarse, más que por nosotros por los hombres y por los temas que las sugirieron. Son, como vais a ver, unas notas sencillas, cristalizaciones de una impresión aldeana. Hemos estado unos días en Madrid, hemos visitado a varios grandes hombres, hemos departido con ellos y en el bloque de las hojitas de papel tenemos en conserva el perfume de unas cuantas muy gratas emociones. Queremos ese aroma para nuestra respiración espiritual, silenciosa y aldeanísima. ¿Es una temeridad que querramos ahora respirar un poco fuerte? ¿Será feo que se nos oiga el resuello?

Juan Ramón Giménez

Barrio de Salamanca. No nos ha recibido. ¿Misanthropía?

Ha hecho bien. Querriamos haber visto al poeta lírico. Estaba en casa nada más que el hospedero y todo lo tenía alquilado.

José Ortega y Gasset

«Revista de Occidente.» Estancias de serenidades pobladas de luces amenas. La gravedad hecha decoración para animar en el espacio los vuelos del pensamiento.

Ortega y Gasset aparece y no nos aplasta. Es un coloso amable y risueño que nos dá la mano con latidos cordiales.

Charlamos.

Ortega y Gasset nos anima.

Habla de Andalucía con fervor, como si su alma y su entendimiento se pusieran de rodillas.

¿Donde está el coloso que aplasta o el «poseur» que repugna?

Charlamos de Andalucía con quien mejor va a definirla.

Ortega y Gasset nos anima, sonrío sin posar, sigue arrodillado en el solio de su fama.

Y nos vamos.

¿Donde está el coloso?

Caemos en la cuenta de que no hemos ido a verle como hombres. Hemos ido como temas. Un tema magno hechos puesto a su consideración.

Los hombres quedan por ahí, en Ateneos, en Academias, en redacciones, en cenáculos. Esos le huyen, le temen; emboscados, apuntan con los ar-

cabuces de sus miedos y le disparan bilis en negra cartuchería.

Ortega nos dió la mano con latidos cordiales.

El mazo de titán lo guarda el sabio para defender los temas de su cultura contra los cronistas... esos hombres que hacen crónicas las estulticias multicéfalas de la masa.

Jacinto Grau

Este hombre que ha triunfado en los teatros de París, de Berlín y de Praga; este hombre que en España no quiere o no puede estrenar, nos está leyendo su nuevo drama: «El burlador que no se burla».

En el cuartito del Hotel, que el dramaturgo puebla con el Universo palpitante, se entrometen a cada pausa los criticastros de la prensa diaria zumbando cotilleos...

«La Caraba», «Rosa de Madrid», «Todo tu amor o si es verdad no debiera serlo», y hasta «Don Juan de Mañara» con sus ripios y sus líricas fealdades, zumban su recuerdo repulsivo.

El teatro en España, del drama a la comedia y del sainete al verso, es la historia del timo puesta en romance.

Nosotros hemos asistido a una representación de «El burlador que no se burla». Nos la ofreció su autor en el cuartito de un Hotel madrileño y la gustamos en toda su plenitud bella y dinámica.

Acabada la representación, Jacinto Grau, con sus cuartillas bajo el brazo, iba gozoso a recogerse. Salía del éxito y lo saboreaba sin añadidos amargos. Del éxito que acababa de conquistar no hablarían los críticos a la mañana siguiente...

■ ■ ■ ■

EL NEGOCIO ES EL NEGOCIO



ISAAC.—Papá, aquí hay un señor que pregunta si las camisas de algodón encogen.

PADRE.—¿Le viene corta o larga?

ISAAC.—Larga.

PADRE.—Pues dile que sí, que encogen.

El empleado

Cuando un hombre tiene que llenar el padrón o que extender el parte de entrada de viajeros en un hotel y se enfrenta con la casilla interrogadora que le pone en el caso de declarar su profesión, seguramente vacila. Casi todas las profesiones están muy desacreditadas en España y quien más quien menos todos realizamos aquella obligación de confesar la nuestra no sin una turbación preliminar.

Aparte el jornalero que se gana la vida desparramando su actividad en faenas materiales y varias, honradas en fuerza de ser simples, cualesquiera otro individuo de mayores alcances intelectuales que los de un peón, se cree investido de capacidades superiores a las que de ordinario ejerce y le remuneran.

Militares, abogados, notarios, ingenieros, arquitectos, médicos, farmacéuticos, veterinarios etc. estamparán resueltamente el título, decoración de sus estudios, y no habrán hecho más que añadir un apellido a los patronímicos que ya estamparon. Pero los hombres de profesiones liberales, que simultanean el ejercicio de varias ¿por cual se decidirán para con su denominación ser catalogados?

Comerciante, viajante, comisionista, propietario y otros varios nombres usualísimos, nos parecen demasiado inexpresivos y vagos. Comercia el que vive, viaja el que no está quieto, realiza comisiones el que acepta encargos y es propietario el que no anda desnudo como Adán. Debería dictarse una disposición obligando a los ciudadanos a que determinasen con claridad absoluta la profesión de que se sirven para vivir. Así como los oficios y las artes disponen de cuantas voces reclama la diversa significación de sus múltiples cultivos, de igual manera debe la personal facultad dinámica de cada uno disponer de una voz que profesionalmente le retrate. Claro que idiomáticamente resultaría esto imposible. Pero no desconfiemos de que el ingenio humano hallará una fórmula, una clave cualquiera, merced a la cual, se pueda trazar con una palabra y unos signos complementarios la fisonomía profesional del ciudadano. Porque muchos hay—lo repetimos—que ante el padrón o frente el volante de un hotel siéntense tentados de declarar la profesión de la que no son enteramente profesos. Vendedores hay, de gomas líquidas, que escribieron odas en su mocedad.

Contratistas de carreteras hemos conocido que pintaban primores al pastel. ¿Con qué derecho nos oponemos al que tienen estos señores de ser reconocidos como pintores o poetas?

Más de todas las denominaciones una hay muy extendida que ha acertado plenamente a fijar la ca-

lidad social y activa de los hombres de la raza. Esta es la de «empleado». El que a la interrogante cuelga esa palabra es todo un ciudadano sin complicaciones. Puede asegurarse de él que es un individuo ecuaníme y cabal.

El empleado en nuestro país es ese hombre que va a la oficina todos los días; que come cocido y se desentiende de los problemas nacionales abstraído por la hermenéutica pavorosa de los Reglamentos especiales. El empleado es ese hombre de la apacible clase media, que volcó sus ambiciones en un escalafón, y que lee con fruición maligna los nombres que figuran en su escala antes que su nombre; le interesa la edad de los que le anteceden; el clima de la región en que prestan sus servicios, y pide, silencioso y esperanzado, una epidemia ascensional. El empleado es ese hombre que tiene hijos pálidos, muy estudiosos y muy formalitos, que hacen unas oposiciones facilitas y acaban de empleados también; las hijas, pálidas y beatas, esperan al novio como el empalme de un sueldo. Ya empiezan ellas a buscarlo en los comercios y en las oficinas. Las dependientas y las mecanógrafas contribuirán a mejorar la raza socialmente. De las máquinas de escribir y de los mostradores, trabajadas y animadas por señoritas de la apacible clase media, brotará otra España. La libre conquista de un sueldo lleva consigo la libre conquista del amor y del hijo del amor, que tanto escandaliza al empleado. El empleado, incrustado en la nómina, es un pólipo de la economía nacional, es un cupón del casero, es un socio moroso de la Cooperativa, es el castigo de los muelles del diván de un casino, es casi siempre, el guardia de la porra de los contribuyentes. El empleado en nuestro país, es un buen hombre, infeliz y resignado que redujo a un sueldo todo el volumen de los anhelos y las inquietudes de su vida. El empleado sabe a ciencia cierta los garbanzos que se tiene que comer y los meses que tienen que durarle unos zapatos... Vive conformista la realidad de sus días, exento de los acicates que engendra el azar de cualquiera otra profesión arriscada y valiente... El empleado es el hombre vencido por las leyes materialistas de la sociedad contemporánea... Más allá de su negociado y de su sueldo no le es dado pensar ni soñar... Si piensa se va solo a desesperarse, donde no lo vea el jefe... Si sueña es porque se ha quedado dormido junto al radiador de la calefacción casinera... Sueña en lo más elevado y más noble de su condición: sueña que el Director General le ha felicitado de real orden por el informe emitido en un expediente de alcoholes que se ofrecía embrollado.

Apropósitos

Bailes

Expongamos, apropósito del baile ruso, algunas consideraciones, poco trascendentales, que podamos conseguir.

Baile ruso: largo, extorsionado, instintivo, ne-
xionado, inacabable...
No tiene fines determi-
nados, como la tierra
rusa, y fatiga.

Aquí el apropósito:
«el hombre y el me-
dio».

La geografía occi-
dental es detalle, con-
tención; el orientalis-
mo ruso unidad, con-
tinente inmenso.

Hubo afán zarista
de incalculable impo-
sición; y el Asia, que
llega a Europa por
Rusia, no la dejaba:

El occidentalismo
resbaló por la gélida
llanura; y un morbo
corre por las estepas
eurásicas cerrando el
ciclo oriental.

*
**

Pero nos hemos lle-
vado demasiado le-
jos.

Miremos al escena-
rio.

Para nosotros esa amplitud del movimiento
ruso nos puede resultar excesiva.

Empero es que vemos la danza rusa desde
la butaca y en importado arreglo coreográfico.

Pues así nos parece naturalista; la Naturaleza
dominando al ruso.

Nuestras «gallegadas», o «asturianas», danza-
das por las bravas regiones, dominadoras de los
exiguos casales, tie-
nen semejante expan-
sión natural.

En cambio el baile
andaluz, contención,
postura, espirituali-
dad.

En los unos, el lan-
zamiento corporal en
libertad sin regla; en
el otro la mesura, el
límite, la dignidad
motriz.

*
**

El baile andaluz es
de selección persona-
lista.

El bailar se mira,
se corrige, se atiende;
baila más por dentro.

Domeñada la impul-
sión, el cuerpo se re-
vuelve; y el baile es
un arder de la figura.

Y es una sutil cre-
mación de ritmos per-
sonales; círculos indi-
vidualistas de ator-
mentadas alegrías,

que repican el toque de los palillos...

¡Fuerte individualismo andaluz!

Pues ¿y el cante? El cante sí que fluye hondo.
Pero ya otro día...

Octavio Nogales.



Octavio Nogales, visto por Romero Escacena

R o m a n c e i n g é n u o

Aquella mañana de oro
que tan azul era el cielo,
tenían tus ojos una
dulzura de encantamiento.
El surtidor de la fuente
decía en sonoros versos
de plata, una canción triste
de amores y de misterio
sobre la eglógica y santa
paz florecida del huerto;

bajo los oros fecundos
del tibio sol mañanero,
que hacía más luminoso
el oro de tus cabellos.

*
**

Bajo el palio de fragancias
de las flores de un almendro,
yo desfloré entre tus labios
la gloria del primer beso;
y fué tan dulce el instante,

y fué tan puro el momento
de aquella consagración
de tu carne y de tu ensueño,
que hasta el corazón quería
romper la cárcel del pecho
para desbordar las rítmicas
estrofas del sentimiento,
aquella mañana de oro
que era tan azul el cielo.

Ramón Prieto y Romero.

Un verdadero cristiano

A Fernando de Atienza en recuerdo de aquellos días de charla agradable, y de algo más perdurable que hay entre nosotros: la comunidad de ideas.

Hay cristianos verdaderos, que son de corazón, porque llevan fundidas en su ser las máximas que predicó el que fué crucificado por su bondad. Hay otros que diciéndose los fieles continuadores de aquellas doctrinas, son sólo de palabra, porque los actos están muy en contra de lo que preconizan. Clodoaldo Gracia es de los primeros; de esos que sin creer en el Dios-Padre, están en espíritu y alma con los desamparados, con los que tienen hambre y sed de justicia. Clodoaldo pone todo su afán, todo su empeño, en la educación de los pequeñuelos que asisten a su escuela. No es solamente maestro en el amplio local que tiene para ejercer su ministerio. Es en la calle, con el amigo, con el vecino, es en todos los órdenes de la vida ciudadana.

En Espejo, en ese pueblo de la bella campiña cordobesa que enclavado en un cerro parece otear todas las perspectivas; en este pueblo donde los dos vimos la luz por vez primera, está Clodoaldo, hace dieciocho años, educando niños para hacerlos hombres.

La escuela no debe ser republicana, socialista ni anarquista; dentro del laicismo no inculcarle aversión por ninguna idea; sí infundirle profundamente el respeto y el amor entre todos los hombres.

Esa es la opinión que tiene Clodoaldo de la enseñanza. La escuela es puramente educativa, tanto de inteligencias como de corazones; encender la chispa que decía Hugo. Es consolador el cariño y el respeto que los niños y hombres educados por este maestro le guardan al hombre. Vereis sus discípulos, por pequeños que éstos sean, tropezarse en la calle y acudir con verdadero afecto a estrechar su mano, como si fueran dos amigos sinceros.

La primera vez que hablé con él fué suficiente para que quedáramos hechos dos buenos amigos del corazón. Me dió a leer «La Madre», en sus dos tomos, de Gorki, el célebre escritor ruso que Clodoaldo no vacila en declararlo su maestro: su autor favorito.

En el pueblo, toda su mayoría, le llama simplemente «el maestro». Con esto se demuestra que es «maestro» de verdad; instintivamente casi se le dá el nombre que merece.

Espíritu cristiano, a lo Tolstoi, está muy por encima de ambiciones personales. Clodoaldo es todo corazón, un corazón grande, generoso en extremo, metido en un cuerpo pequeño. Parece como si su pecho fuera incapaz de dar albergue al tesoro que allí cobija y se desparrama a torrentes en busca del pecho de los demás.

Sus mismos enemigos políticos reconocen su bondad y lo respetan. Es verdad que contra él se han urdido especies malévolas queriendo desacreditarle. Pero el tiempo es el gran nivelador, el que a los hombres, con su tesón diario, les hace justicia. Y ahora todos reconocen que no es merecedor de ingratitud. Clodoaldo es un fiel creyente en la amistad, en la bondad humana, en los ideales altruistas. Un enamorado de las bellas acciones de las almas generosas, de los corazones leales y optimistas. En todas sus prosas, sencillas como

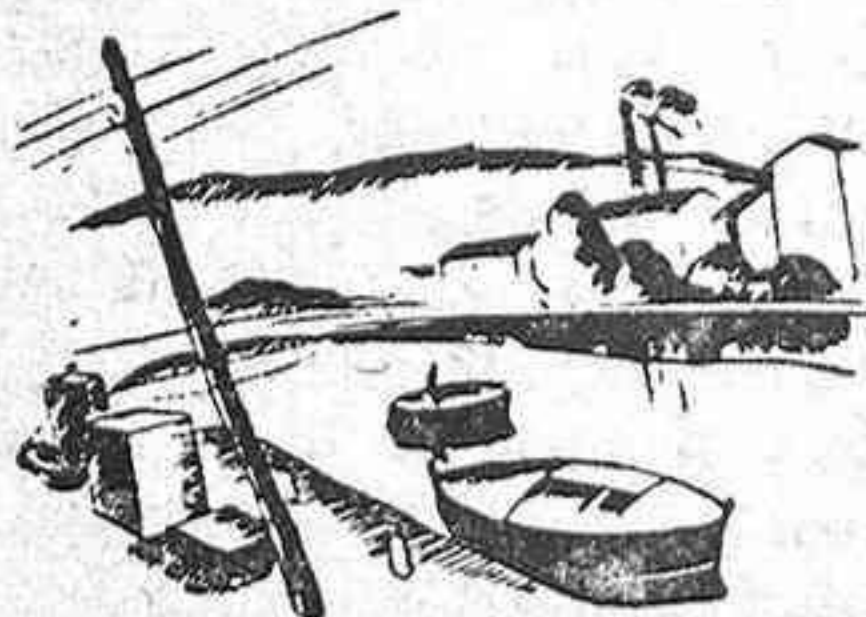
su propia vida, hallareis su exaltación a los amigos y a los ideales y anatematizar a los Sanchos de espíritu y a los Judas de condición. Es una vida verdaderamente heroica, la de estos hombres que en los pueblos sustentan sus opiniones contra la opinión de los otros. En una grande localidad es fácil encontrar mucha gente que sienta nuestras ansias de redención. En un pueblo es doloroso dar un vistazo a nuestro alrededor y encontrarnos solos, casi aislados por la incompreensión de un ambiente desolador para los ideales. En un ambiente pésimo, Clodoaldo sigue fiel a sus convicciones. No es solamente las teorías las que acreditan a los hombres; son sus acciones, como dice Urales, las que hablan por nosotros. Y en Clodoaldo no pueden hablar mejor sus acciones. Es un grito sincero, de su alma, cuando exclama: «¿Quién ha dicho que no hay amigos?» «¿Dónde está el osado que se atreva a empañar la diáfana emoción del humano vivir?» «¡La vida sin amigos, valiente vida!» «¿Se puede crear siquiera el principio de un ideal si no contamos de antemano con un amigo a quien comunicárselo?» «La confianza nos mata—se suele decir—. La duda sí que nos hace morir. Por eso hay tantos cadáveres insepultos.»

¿No revelan esos párrafos un alma creyente? Un alma creyente y mística, postrada ante el dios de la bondad, y de la amistad como es ésta, de Clodoaldo Gracia. Porque es un convertido creyente de estas bellezas espirituales, sufre y lucha. El mismo lo dice: «Por eso lucho, por eso sufro, por eso lloro». «¿Por qué no he de derramar acaso una lágrima de gratitud?» «¡Benditos hermanos que la sociedad, a pesar de todo, nos ofrece!»

Benditos, sí, los buenos, los sinceros, los leales, que cuando estrechan nuestra mano quieren transmitirnos el calor de su corazón, infundirnos aliento con el hálito de su vida. Benditos esos y mil veces benditos, digo yo también. Tiene Clodoaldo sobradísima razón cuando dice: «Por eso hay tantos cadáveres insepultos». Hay más de lo que el maestro cree con su buena fe. Cadáveres que infestan la lozanía de la vida, el albor de las almas que empiezan. Tenemos que taparnos la nariz para no percibir tanta miasma pútrida, tanta larva como busca corazones donde anidar.

Terminaré estas modestísimas digresiones, diciendo de Clodoaldo que, de haberlo visto y profundizado en su alma el autor de «La guerra y la paz», hubiera sido quizá su mejor amigo. Lástima que el gran ruso en vida no tropezara con Clodoaldo Gracia. ¡Qué bien se hubieran entendido! La comprensión hubiera sido completa por parte de ambos.

Francisco Jiménez.



Lo que se publica

Nuevas de la ciudad

—¡Salve, amigo! ¡Dichosos los ojos que te ven por estos andurriales, lejos del mundanal ruido! De ese mundanal ruido que tú tanto amas y donde tan bien vives y te hallas. No he de preguntarte por tu salud pues ya veo que bien andas de ella, por lo poco de tu rostro que entre sombrero y gafas vislumbro. Siéntate aquí, cerca de estas flores, y habla, cuéntame las novedades que haya y de las que apenas me entero por las revistas que recibo.

—¡Deja que respire y que me refresque un poco! Ahora, ahora hablaremos... ¡Caray, qué calor! ya se acerca el verano... Dispensa, chico, que lo primero que haya hecho no haya sido preguntarte por la salud; pero ahora lo hago, aunque ya es inútil, pues sobradamente me dicen tu rostro alegre y sonrosado y el brillo de tus ojos, que si no vencida, casi olvidada está la dolencia que te aquejaba.

—Así es; y a este campo del que tú reniegas, y a este benéfico calor contra el que tú trinas, le debo mi rápida mejoría. ¿Quién no se pone sonrosado y alegre en un rincón como este, teniendo ante la vista la inmensidad del mar?...

—Latino, surcado en tiempos por graciosas trirremes, etc., etc. Descripcióncitas campestres no, te lo ruego. No empieces ya con tu eterna apología. Hablemos de otra cosa... Aquí te traigo unos libros, mira. Anatole France... Enrique de Mesa y también libros nuevos y revistas...

—Dame, yo desliaré el paquete. ¡Ah, La Gaceta Literaria! Esa nueva revista de que hace poco han hablado los periódicos... y es barata, trae buenas firmas, ¡caramba! va ya por el número ocho; ¿y los anteriores, los traes?

—No, ya te los mandaré... Como ves por las firmas tiene tendencia sana hacia el modernismo literario; Gómez de la Serna ha hecho una greguería hinchada sobre las tijeras y una «interview» vacía con Ortega Gasset y su automóvil; Guillermo Torre, Dámaso Alonso, Benjamín Jarnés, Juan Chabás y otros, dirigidos por Giménez Caballero, autor de «Carteles», este libro que aquí te traigo, ponen todas sus jóvenes espiritualidades al servicio de esta tan bella idea.

—Aquí salen publicaciones de la «Revista de Occidente» que por los títulos parecen ser interesantes.

Muy curiosos los «Cuentos de la Edad Media» y admirable el primer tomo dedicado a Góngora, las «Soledades» en edición cuidadísima, con un precioso prólogo de Dámaso Alonso y traducción en prosa moliente de los conceptos de los gongo-

rios versos, por el mismo prologuista. Es una obra recomendable tanto para el lector culto capaz de comprender a Góngora, como para el profano que puede gozar de sus bellezas en la versión prosáica. Hagamos votos porque este libro destruya mucha de la mala semilla acerca de Góngora sembrada por los muchos textos de literatura que por ahí andan, que todos conocemos y que por nuestra desgracia hemos estudiado.

—Bien, ya no hay más libros; ahora cuéntame, ¿qué vientos corren por la antigua Malaca? ¿cómo anda aquello?

¡Uff! ¡No me hables! Procesiones y más procesiones. Saetas por diferentes estilos, muchos forasteros malolientes de los pueblos de la provincia, turistas italianos con caras de tenores y de madonas, guardias de la porra, nazarenos y penitentes borrachos, las calles enarenadas, tronos churriguerescos de pésimo gusto, mujeres con mantillas y las calles llenas de carneros con motivo de la Pascua de Resurrección. Conferencias de Ossorio y Gallardo con mucho tirar de los puños, lucir la cadena del reloj, poner los ojos en blanco, incensar a las señoras y hacer planes políticos muy mullidos y con la espalda bien tapada. Conferencias de Jurado de la Parra y Blas Cabrera en la Económica y Sociedad de Ciencias, acerca de «Poetas desde el romanticismo hasta nuestros días» y «Los átomos»; la primera muy siglo diecinueve, con bombos a Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce y demás comparsa, y la segunda un poco oscura y deshilvanada. Y pare usted de contar. Ya me voy, dejándote alimento hasta mi próxima visita, y por si es poco aquí tienes «Revista de Occidente», que sigue con el «Orfeo» de Cocteau; «Litoral» que continúa brillantemente su camino, y «La revue hebdomadaire», con trabajos interesantes sobre Dickens y Sainte-Beuve, y un artículo sobre Picasso, por André Coeuroy. Y ya me marcho... Adiós. Hasta la vista. Un abrazo, Luis.

—Adiós y muchas gracias por tus visitas que tanto bien me hacen. ¡Que vuelvas pronto y escribas! ¡¡Adiós!!

José Julio Castro.

Málaga.

"Floreal", por Federico Urales

(Libro de lectura adoptado por la Escuela Moderna)

La casa Maucci ha editado nuevamente la obra de Federico Urales que tanto éxito ha obtenido como método de lectura y de ejercicio intelectual para los niños, en la enseñanza racionalista.

Libro que se debió a la iniciativa de aquel hom-

bre justo y bueno, inteligente y laborioso que se llamó Ferrer—el mártir de la intolerancia y del fanatismo—no necesita ahora nuevos comentarios, ni renovados elogios. Baste decir que se han publicado numerosas ediciones. Que son muchas las escuelas obreras y racionalistas que en España y América lo adoptan como método de lectura. Y que al hacer la casa Maucci una nueva edición, confirma el prestigio de la obra, al tiempo que la editorial ofrece una prueba más de su exquisita dirección.

Para el próximo número daremos la reseña crítica de los dramas publicados por Vicente Lacambra.

■ ■ ■ ■

Correo

M. A. V., Betanzos.—Recibidas 7 ptas. para suscripción hasta 15 Marzo. Enviamos libro.

F. M., Pueblonuevo.—Recibidas 6'60 ptas. importe de los 22 ejemplares del n.º 35. Gracias por todo.

C. del P., Callosa de Segura.—Recibidas 3'50 ptas. para suscripción hasta fin de año. Gracias.

J. S., Barcarrota.—Recibidas 7 ptas. que abonamos en la suscripción de la Casa del Pueblo, Enviamos libro.

F. P., Valverde del Camino.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta 15 Abril. Enviamos libro.

J. C., Pueblonuevo.—Por causas ajenas a nuestra voluntad, no se publican las cuartillas que nos envió y que le agradecemos mucho.

F. J., Yecla.—Recibidas 10 ptas. Enviamos libro.

G. M. E., Navas.—Recibidas 7 ptas. para suscripción hasta 15 Abril próximo. Enviamos libro.

G. W., Barcelona.—Recibidas 7 ptas. para suscripción hasta 15 Marzo próximo. Gracias.

B. S. D., Madrid.—Enviado n.º a Poyales del Hoyo.

F. M., Pueblonuevo.—Recibidas 6'45 ptas. importe de los 22 ejemplares del n.º 36.

IMPORTANTE

La administración de esta revista se encarga de servir a sus lectores y corresponsales todos los libros que necesiten, sean del autor que sean y cualquiera que sea la casa que los haya publicado. Nuestro servicio de librería abarca todas las ramas del saber, todos los aspectos de la cultura.

También suministramos en las mejores condiciones de precio y calidad papeles de todas clases, sobres, facturas, talonarios, archivadores, plumas, lápices y toda clase de objetos de escritorio, enseñanza y dibujo.

Los pedidos deberán venir acompañados de su importe, por giro postal o sellos de correo en carta certificada.

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22 -MADRID

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE (Córdoba)

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Caucho, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

Tinta china YANG-TSEY

Posee todas las buenas condiciones de las mejores marcas, de un negro concentrado e indeleble.

Inalterable a la luz.

Depositorio exclusivo para España: F. MIALET BORRELL
SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA



SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

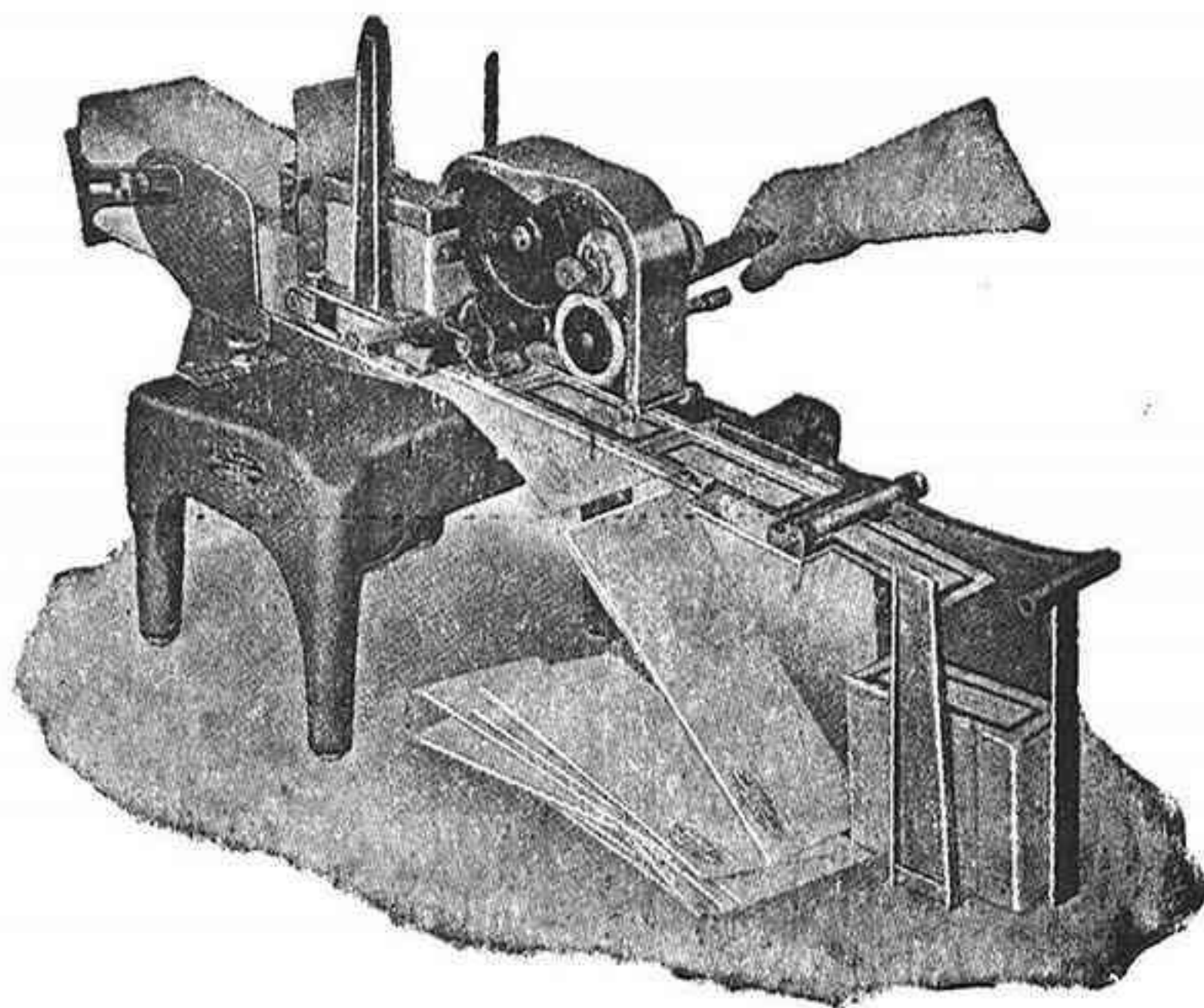
Sucesores de Ríbadeneira (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pida hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

CALLE VALENCIA, 225

Teléfono 2687 G.

::: Sucursal, MADRID

ARRIETA, 13 Y 10

Teléfono 15422

Todas las buenas papelerías venden:



Fabricación nacional. Seis clases distintas:

Liliput, corriente H (dura), extra B (blanda), escolar, infantil, artista, todos de 6 y 12 lápices.

Fabricante:

MAX HEIMANN

Barcelona, Ronda

UNIVERSIDAD, 17

Esta Revista se vende en los principales quioscos de Madrid y Barcelona y en todas las bibliotecas de los ferrocarriles españoles.

SUSCRÍBASE USTED AL

"Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11

AYUNTAMIENTO, 2

CÓRDOBA

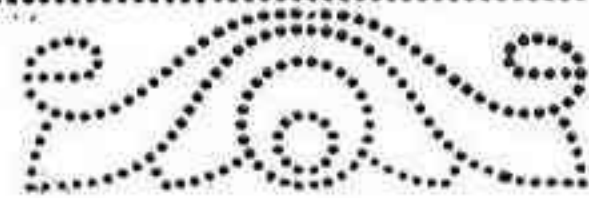
¿Quiere V. leer una obra
llena de interés y emoción?
PUES PIDA USTED A SU LIBRERO

La Revolución Francesa

(Historia de los Girondinos)

POR

ALFONSO DE LAMARTINE



Editada por RAMÓN SOPENA

Provenza, 93 a 97.-BARCELONA

TRES VOLÚMENES del tamaño de la BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS

Esta célebre producción del gran poeta, es el monumento más notable que existe de la gran Revolución. En ella, Lamartine nos ofrece con el poder de su genio, un vigoroso cuadro lleno de luz y de vida, trágico y conmovedor, de los días de la Convención y del Terror.

Más que historia, esta genial narración, por la riqueza del estilo y por el interés dramático que encierra, es un poema que deja en el ánimo la impresión vivísima de las escenas de la gran tragedia y el admirable retrato, asombrosamente fiel, de sus actores.

Esta magnífica obra, antes de la guerra, costaba 25 pesetas, y hoy, merced al esfuerzo editorial de esta Casa, puede adquirirse por 7'50, o sea 2'50 pesetas cada uno de los tres volúmenes en rústica y a 3'50 pesetas cada volumen ricamente encuadernado en tela.

Si su librero no puede facilitarle esta obra, envíe usted directamente su importe a RAMÓN SOPENA, Provenza, 93 a 97, BARCELONA, y la recibirá en seguida, franco correo.

IMP. DE LA LIBRERÍA LUQUE.—CÓRDOBA